

LIBRO DE CALILA E DIMNA CAPITULO V

A Fernando Maqueo

Versión moderna de Manuel Núñez Nava.

Que trata de la amistad de la Paloma Torcaz, el Ratón, la Tortuga, el Venado y el Cuervo.

Dijo el rey al filósofo: "Ya oí el ejemplo de cómo el intrigante y falso separa a los amigos, y el fin que mereció; háblame ahora de los buenos amigos, de cómo comienza su amistad y la manera en que se ayudan y benefician unos a otros." Dijo el sabio: "Para el hombre de entendimiento vale más un amigo que todos los tesoros, pues los amigos verdaderos no se desamparan en el tiempo de los grandes males. Uno de los ejemplos que hablan de la amistad es el de la Paloma Torcaz, el Ratón, la Tortuga, el Venado y el Cuervo." Dijo el rey: "¿Y cómo fue eso?"

Dijo el filósofo: "Dicen que en tierra de Duzat, cerca de una ciudad llamada Muzne, había un bosque adonde los hombres solían ir a cazar aves. En uno de los árboles de aquel bosque, grande y frondoso, tenía su nido un cuervo llamado Geba. Un día, estando el cuervo en su nido, vio venir un hombre muy feo, harapiento y de mala catadura que traía una red en el cuello y en las manos lazos y varas. Como el hombre no quitaba la vista del árbol, el cuervo tuvo miedo y dijo: "Algo trae aquí a este cazador, y no sé si en perjuicio mío o de otros; guardaré silencio y, sin moverme, veré lo que hace." Y el cazador armó su red, esparció trigo y se ocultó por ahí cerca, esperando que algún animal cayese en su trampa. Poco después pasaron por ese lugar unas palomas que tenían por señora a una de ellas, que llamaban la Torcaz, y luego que vieron el trigo, sin reparar en la trampa, bajaron todas a comer, y cayeron en la red.

Satisfecho y gozoso, el cazador se acercó y las palomas comenzaron a esforzarse por salir de la red. Entonces habló la Paloma Torcaz: "Unámonos y rompamos esta red, liberándonos unas a otras; que nadie busque la propia libertad ni se preocupe más por sí misma que por su amiga." Así lo hicieron: unidas arrancaron la red y lleváronla en alto por el aire. Al ver aquello, el cazador decidió seguirlas por ver si podría recuperarlas, pensando que el peso de la red no tardaría en fatigarlas. Y el cuervo dijo entre sí: "Seguiré a las palomas hasta ver si logran huir del cazador." Y la Torcaz miró hacia abajo y vio que el cazador las seguía. Entonces dijo a las otras palomas: "Veo que el cazador viene a buscarnos. Si volamos sobre campo abierto, no nos perderá de vista ni dejará de seguirlas: mejor será volar sobre los muchos árboles y lo poblado, para que se fatigue y renuncie a capturarnos. Si esto hace, cerca de aquí está la cueva de un ratón amigo mío, y si vamos allá, él cortará esta red y nos librará de ella." Y las palomas hicieron lo que dijo la Torcaz.

Fatigado, el cazador renunció a capturarlas; pero el cuervo las siguió por ver qué harían para salir de la red, con el fin de aprender y ayudarse si algo igual llegara a ocurrirle. Y las palomas llegaron a la cueva del ratón, y la Torcaz les ordenó que bajaran a tie-

rra. Y encontraron que el ratón, por miedo a ser atrapado, tenía muchas cuevas. Entonces, la Torcaz llamó al ratón por su nombre, que era Zira, y él respondió y dijo: "¿Quién eres?" Y la paloma: "Tu amiga, la Torcaz." Entonces salió el ratón, y cuando vio la red, dijo: "Hermana, ¿quién te ha causado esta tribulación?" Y la Torcaz: "¿Ignoras que no hay mal que por bien no venga? Es así como la ventura me echó en esta tribulación, mostrándome los granos y ocultando la red, por lo que yo y mis compañeras nos trabajamos en ella. No es maravilla que yo no me haya cuidado del peligro, pues seres más fuertes caen en él; que a veces se oscurecen sol y luna, y pierden su color, y el mar arroja a las playas los peces que viven en su profundidad, y hacen descender a las aves que vuelan por el aire. Y lo mismo que da al perezoso lo que éste necesita le hace perder el juicio. Es así como la ventura me ha metido en esta red."

Entonces comenzó el ratón a roer los lazos en que estaba atrapada la Torcaz, pero ella dijo: "Amigo, roe primero los lazos que impiden salir a las otras palomas, después tajarás los míos." Como el ratón no hacía caso de lo que decía la Torcaz, ni le respondía, la paloma insistió, hasta que el ratón dijo: "Parece que no tienes dolor ni piedad de ti ni de tu alma." Y la Torcaz respondió: "No me culpes de lo que te digo, que yo soy la señora de estas palomas y les aseguré que habría de liberarlas, y es gran deber que lo haga, así como ellas me obedecieron con lealtad, que con su ayuda y obediencia nos libró Dios del cazador. Y yo temo, si comienzas a roer mis lazos, que te fatigues y olvides de las que faltaren; y sé que si antes roes los lazos que les impiden salir, y yo quedo al último, no dejarás de roer, aunque te canses y enojas, hasta ver en libertad a tu amiga." Dijo el ratón: "Por esto deben amarte tus amigos y desear estar siempre a tu lado." Y comenzó a roer y cortar la red hasta que terminó. Y la Torcaz y sus compañeras regresaron a su lugar, salvas y sanas.

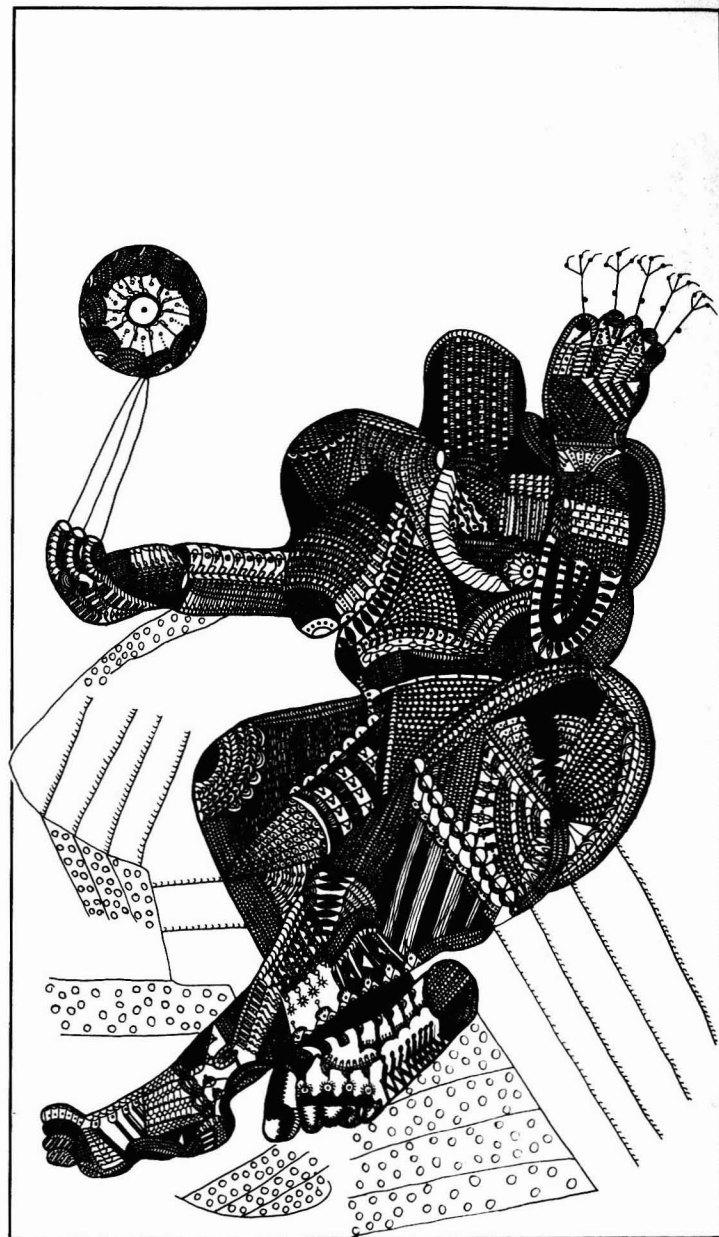
Cuando el cuervo vio que el ratón había liberado a las palomas, tuvo deseo de ser su amigo, y dijo en su corazón: "Lo que ocurrió a las palomas me puede ocurrir a mí, y no puedo evitar buscar la amistad del ratón." Y fue a la entrada de la cueva y llamó al ratón por su nombre: y dijo el ratón: "¿Qué quieres o quién eres?" Y el cuervo: "Yo soy el cuervo, y quiero que sepas que vi esto y esto más. Cuando vi la lealtad que profesaste a la Torcaz y sus compañeras, y la manera en que las liberaste, tuve gran deseo de tu amistad y compañía, y vine a decírtelo." Dijo el ratón: "Tú y yo no podemos ser amigos. El hombre entendido debe ocuparse de lo que le inspira confianza y olvidar lo imposible, pues de otro modo pasará por necio, como el hombre que quiso hacer navegar a las barcas sobre la tierra y a las carretas correr por el agua. Además, ¿cómo puede haber amistad entre nosotros, si yo soy tu alimento y tú eres mi devorador?"

Dijo el cuervo: "Piensa que si yo te comiese, aunque no he de

hacerlo, de nada me serviría; por el contrario, si tú vives y me das tu amistad, yo tendré gusto, consuelo y seguridad mientras viva. Y, pues he venido a pedirte tu amistad, no debes dejarme ir sin ella. Tu bondad es grande, y no has querido proclamar tus virtudes; pero el hombre bueno no oculta su bondad, aunque mucho la encubre y esconda, como el musgo, que a pesar de estar cerrado no retiene su aroma. No te muestres contrario a mí, ni me niegues tu amistad." Y el ratón: "La mayor enemistad es de la naturaleza, que se muestra de dos maneras: la una es como la enemistad del león con el elefante, que a veces el león mata al elefante y a veces el elefante mata al león; y la otra es el daño de una parte en perjuicio de la otra, como la enemistad que existe entre tú y yo; y esto no es porque yo tenga mala voluntad hacia ti, sino por lo que a cada quien tocó en parte: y la paz y la tregua del que algo necesita casi siempre se toman en enemistad, y no debe el hombre dejarse engañar por ellas, que el agua, aunque bien se le caliente con el fuego, no deja por eso de matar al fuego si encima se la echan. Esto ocurre al que hace amistad con su enemigo, como el hombre que en su seno lleva una culebra, pues no sabe cuándo se volverá contra él y lo matará. El hombre entendido no encuentra consuelo en la amistad del que lo necesita, antes bien se aparta de él y lo esquiva."

Dijo el cuervo: "Comprendo lo que dices. Obra según la bondad de tus costumbres; conocerás que te digo verdad. No me niegues, pues, tu amistad ni abras un abismo entre tu y yo al decir que no podemos ser amigos; que la amistad entre hombres buenos presto comienza y muy tarde se acaba, como el vaso de oro, que se quiebra muy tarde y con prontitud se repara, aunque se le abolle o despedace; y la amistad entre los malos comienza muy tarde y se acaba bien pronto, como el vaso de barro, que con facilidad se rompe y jamás se le puede reparar. El hombre bueno ama al hombre bueno desde la primera vez que se ven. Y el hombre vil a nadie da su amistad sino por miedo o interés. Tú eres noble y bueno, y yo necesito tu amistad. No me iré de tu puerta, no comeré ni beberé hasta que me tengas por amigo."

Dijo el ratón: "Ya eres mi amigo. Jamás dejes ir sin respuesta al que algo me solicita: y lo que te dije lo dije porque debía protegerme, pues, de traicionarme, habrías dicho: "Encontré al ratón de flaco consejo y fácil de engañar." Entonces salió el ratón de su cueva y se paró en la entrada. Dijo el cuervo: "¿Qué te tiene a la entrada de la cueva, que te impide salir? ¿Todavía sospechas de mí?" Y el ratón: "Los hombres se dan dos cosas entre sí: la una es el amor y la otra es el algo. Los que se dan el amor son los que pura y lealmente se aman; y los que se dan el algo son los que se ayudan y benefician entre sí. Quien no hace un bien sino por recibir otro, o por alguna alegría o provecho material, se asemeja al cazador que echa granos a las aves, no por ayudarlas, sino porque quiere ganar. Por ello es mejor que el hombre dé su amor y no



una cosa. Confío en tu amistad; tú puedes confiar en la mía. Sin embargo, aunque ninguna sospecha me impide salir, tú tienes compañeros que son de tu misma naturaleza y están en mi contra; y tengo miedo de que alguno de ellos, viéndome contigo, me mate." Dijo el cuervo: "Esta es la señal del amigo: ser amigo del amigo y enemigo del enemigo. Yo no reconoceré como amigo o compañero mío a quien no lo sea tuyo. Sin pensarlo me alejaré de quien te haga daño, pues el que siembra hierbas aromáticas no duda en arrancar las plagas que impiden su crecimiento."

Entonces salió el ratón y saludó y abrazó al cuervo, y juntos se alegraron y hablaron y se dijeron muchas cosas, hasta que llegó la tarde. Después de algunos días, el cuervo dijo al ratón: "Tu cueva está cerca del camino por donde pasan los hombres, y yo tengo miedo de que ellos te hagan daño. Conozco un lugar apartado y muy bello donde hay agua y peces, y una tortuga amiga mía. Si quieres, vamos allá, viviremos tranquilos y seguros." El ratón accedió y dijo: "Yo he de contarte muchas historias y hazañas cuando lleguemos a ese lugar." Y el cuervo tomó al ratón por la cola y voló con él hasta llegar cerca del lugar donde vivía la tortuga. Cuando ésta vio al cuervo y al ratón, se espantó y, sin darse cuenta de que se trataba de su amigo, se metió al agua. El cuervo depositó al ratón en la tierra y luego se posó en un árbol y llamó a la tortuga por su nombre, que era Afza. La tortuga reconoció la voz

del cuervo y salió del agua y preguntó a su amigo de dónde venía, y el cuervo le contó todo lo que había ocurrido desde que él vio a las palomas. La tortuga quedó maravillada del buen juicio y lealtad del ratón y fue a saludarlo, diciéndole: "¿Qué te trajo a esta tierra?" Y el ratón respondió: "Tuve deseo de conocerte y de vivir contigo." Entonces dijo el cuervo al ratón: "Cuéntame ahora las historias y hazañas de que me hablaste, y no receles de la tortuga, que es como si fuera nuestra hermana."

La historia del ratón

Dijo el ratón, comenzando a contar la primera historia: "Yo nací en la casa de un religioso que no tenía mujer ni hijos. Este hombre recibía todos los días una canasta con alimentos, y comía de ellos una vez, guardando luego lo que sobraba en la canasta, que colgaba de una soga. Cada día, yo esperaba a que el hombre saliera, y entonces iba a la canasta y no dejaba cosa sin probar ni compartir con los otros ratones. Muchas veces trató el religioso de colgar la canasta en un lugar donde yo no pudiera alcanzarla, pero siempre fracasó. Una noche, el religioso recibió a un viajero como huésped, y durante la cena le preguntó: "¿Dónde naciste y a dónde vas?" El viajero había estado en muchas partes y había visto maravillas que se dispuso a contar, pero el religioso a cada momento sonaba sus palmas, para hacerme huir de la canasta. Aquello irritó al huésped, quien terminó por decir: "¿Te burlas de mí? Nada te contaré si insistes en interrumpirme."

"El religioso se excusó y dijo: "Con mucho gusto escucharé tus aventuras; pero lo que hago es para espantar a unos ratones que siempre roen mis alimentos." Dijo el huésped: "¿Es solamente un ratón, o son muchos?" Y el religioso: "Son muchos; pero hay uno que me ha hecho gran daño y no he podido capturar." Dijo el huésped: "Por algo hace este ratón lo que hace, y esto me recuerda lo que dijo un hombre: "Por algo cambió esta mujer el sésamo sin cáscara por el entero." Dijo el religioso: "¿Cómo fue eso?"

La mujer del sésamo

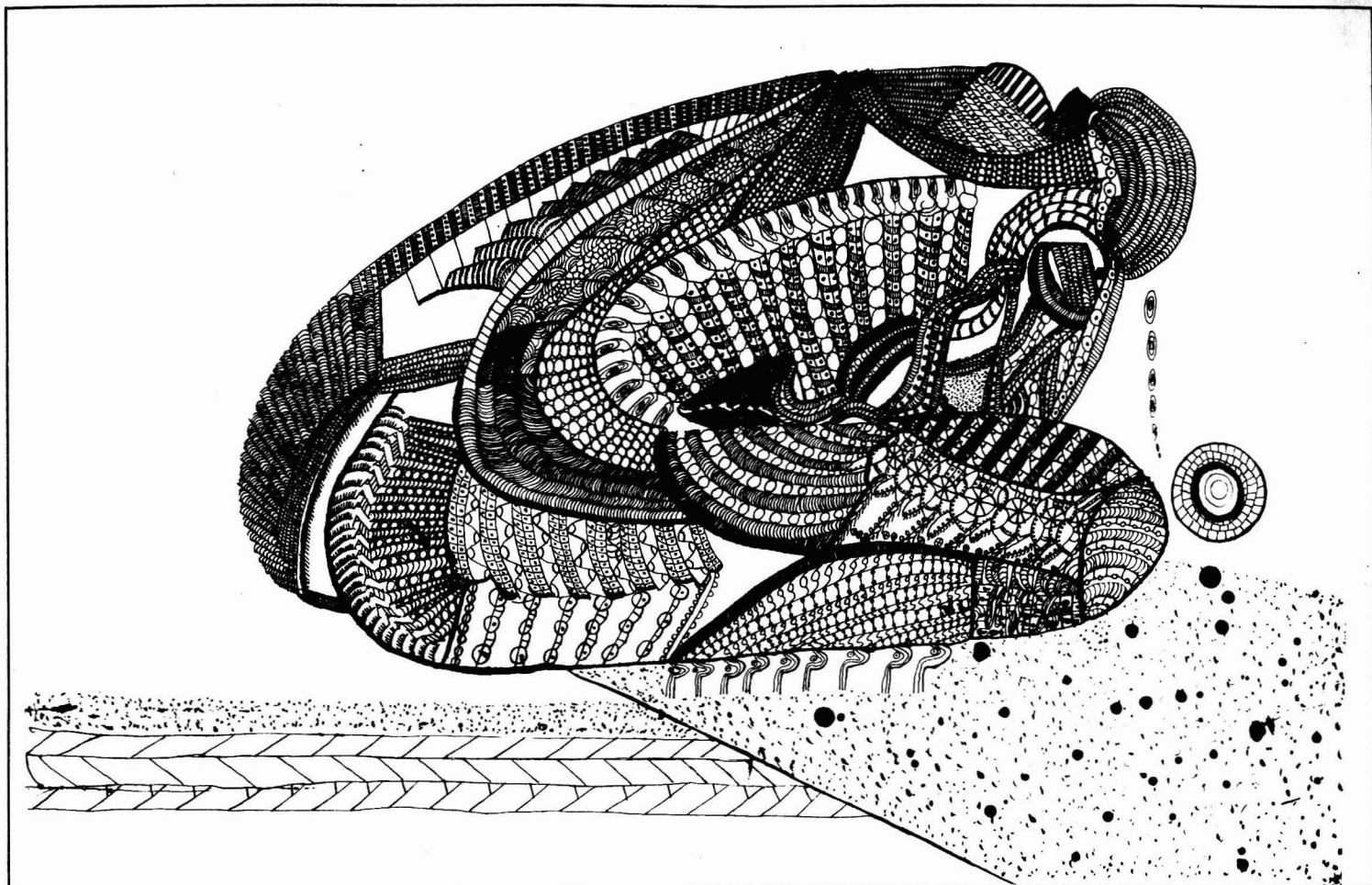
"Dijo el huésped: "Una vez dormí en la casa de un hombre en una lejana ciudad. Después de cenar, el hombre me preparó un lecho y se fue a dormir con su mujer. Entre ambos lechos había una cortina de cañas secas, y yo pude oír que el hombre decía a su mujer: "Quiero invitar a unos amigos a comer en casa mañana." Y la mujer respondió: "No es posible; nada tenemos que ofrecerles. Somos tan pobres que no podemos derrochar una sola migaja." Dijo el marido: "No te preocupes por lo que hayamos de gastar, que el ahorro en la comida nunca es bueno, y ocurrimos podría lo que ocurrió al lobo." Dijo la mujer: "¿Cómo fue eso?"



El lobo y el arco

"Dijo el marido: "Dicen que un ballestero salió con su arco y sus saetas a buscar venados, y cerca de allí encontró uno y lo mató. Cuando el ballestero se disponía a recoger el venado, un puerco atravesó el camino, y el ballestero le disparó y logró herirlo. Pero, antes de morir, el puerco se lanzó contra el hombre y lo mordió hasta matarlo. En eso pasó por allí un lobo hambriento, y cuando vio que ballestero, venado y puerco estaban muertos, dijo: "Tengo alimento para varios días. Guardaré de éste cuanto pueda, que quien no cuida ni ahorra no tiene entendimiento, y yo quiero hacer provisión de lo que hallé, por lo que comeré primero la cuerda del arco." Y el lobo se acercó entonces al arco para comer la cuerda, y al darle la primera mordida, el arco se destensó y la otra punta le dio en la cabeza, matándolo. Yo te doy este ejemplo para que sepas que la codicia y el mucho ahorrar nunca son buenos."

"Dijo la mujer: "Pues así lo quieres, así se hará. Tenemos arroz y sésamo suficientes para seis o siete hombres. Yo madrugaré y prepararé la comida para tus amigos." Y la mujer, luego que amaneció, cogió el sésamo, le quitó la cáscara y lo extendió al sol para que se secara, y dijo a un esclavo pequeño que tenía: "Cuida este sésamo, que no se lo coman los pájaros ni se acerquen a él los perros." Y se fue a los otros quehaceres de la casa. Mientras tanto,



el muchacho que cuidaba el sésamo se puso a jugar y olvidó su tarea. Entonces vino un perro y se meó en el sésamo. Cuando la mujer probó el sésamo, lo encontró amargo y no quiso guisarlo. Entonces fue al mercado y lo cambió por una cantidad igual de sésamo entero. Y yo, que me encontraba en el mercado, vi a un hombre que dijo: "¿Qué motivo tendría esta mujer para cambiar el sésamo ya mondado por el sin mondado?"

"Otro tanto te digo de este ratón que salta a la canasta, dondequiera que la pongas, no así de los otros. Búscame, pues, un azadón y tal vez indague algo de él."

"El religioso llevó un azadón al huésped. Yo estaba en un agujero, oyendo lo que decían. En aquel agujero había mil maravedíes, que algún antiguo dueño de esa casa había enterrado. Y comencé a revolverme en ellos y a hacer gran ruido, hasta que el huésped cavó en el agujero y los encontró, diciendo: "Este ratón saltaba así porque aquí yacían estos maravedíes; que el dinero acrecienta la fuerza y el entendimiento. Tú verás que de hoy en adelante no podrá saltar como solía ni tendrá más fuerza que los otros ratones." Yo oí lo que decía el huésped y supe que decía verdad, y me desesperé y me sentí muy quebrantado y menguado en mi fuerza. Cuando los hombres sacaron las maravedíes del agujero, me fui a otro, y los ratones que solían servirme fueron a buscarme y dijeron: "Tenemos hambre y hemos perdido lo que antes nos dabas; tú eres nuestra esperanza, no nos abandones."

"Entonces fui al lugar desde donde solía saltar a la canasta, e intenté hacerlo muchas veces, inútilmente. Vi que mi estado era distinto, y los ratones me despreciaron, diciéndose unos a otros: "Jamás recuperará su buena suerte; alejémonos de él y nada esperamos, que es bien posible que pronto lo capture el religioso." Y se alejaron de mí, contando mi fracaso a mis enemigos y a los que me tenían envidia. Yo dije en mi corazón: "Compañía, amigos y vasallos rodean solamente al que algo tiene, pues el pobre carece, a

los ojos de los demás, de nobleza, fuerza y entendimiento. El que nada tiene, si en alguna cosa se entremete, acrecienta su pobreza, como el agua de lluvia que cae en los ríos, que nunca llega al mar. Y vi que quien no tiene amigos no tiene parientes, que quien no tiene hijos no deja memoria de sí y que quien no tiene riquezas no tiene entendimiento, aunque lo tenga, ni disfruta de esta vida ni de la otra. Pues al hombre, cuando cae en las garras de la pobreza, lo desechan sus amigos, sus parientes lo abandonan y sus bienquerientes lo desprecian; y con dolor vive, en peligro constante de perder alma y cuerpo."

"Nada hay peor que la pobreza; que el árbol que nace en el aguazal, podrido de todas partes, en mejor estado se encuentra que el pobre que necesita de lo ajeno. La pobreza es principio y raíz de toda tribulación, pues el hombre pobre tarde o temprano pierde el entendimiento y las buenas costumbres, y los demás sospechan de él; que la pobreza aleja a la vergüenza y es suma de todas las penas. Y quien pierde la vergüenza pierde la nobleza del corazón; y quien pierde la nobleza se hace vil, y al vil lo acosan las calamidades, y el que recibe daños sufre gran pesar; y quien sufre pesar enloquece y pierde la memoria. Todo lo que ocurre al hombre pobre es siempre en su contra."

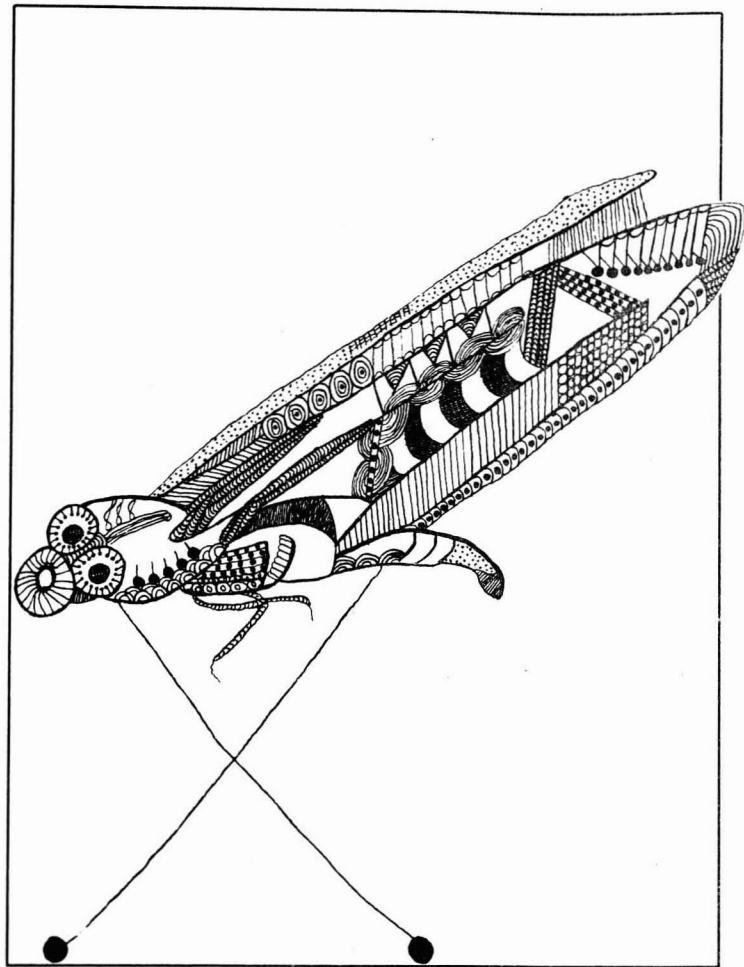
"Cuando el hombre empobrece, sospecha de él el que antes era su fiador y le desea mal el que antes le deseaba bien; y si la culpa es de otro a él se la achacan. Nada que esté bien al rico le va bien al pobre, pues si fuese valiente dirán que está loco, y si fuese pródigo dirán que malgasta, y si fuese ordenado lo tildarán de avaro, y si fuese juicioso dirán que es torpe, y si fuese comunicativo dirán que es hablador. Es mejor la muerte que la pobreza, pues ésta hace al hombre pedir con dolor, cuanto más a los viles y miserables; que un hombre bien nacido, si le pidiesen meter la mano en la boca de una serpiente para sacarle el veneno y tragarlo después, con mayor gusto lo haría que pedir algo al que nada da. Dicen que

quien padece gran enfermedad, tal que no abrigue esperanza de sanar, o quien pierde a sus amigos y bienquerientes, o quien se encuentra en tierra ajena sin casa ni conocidos, y sin esperanza de regresar a su hogar, se encuentra mejor que el hombre que por necesidad tiene que pedir algo a los viles, pues a éste la vida es muerte y la muerte bienandanza. Y como hay veces en que el hombre se niega a pedir aunque mucho lo necesite, esto lo lleva a robar, que es peor que pedir. Y dicen que más vale callar que decir mentiras, que es mejor la desventura que la infamia, y la pobreza que los bienes ajenos”.

“Luego que el huésped sacó los maravedíes del agujero, los compartió con el religioso, guardando su parte en una bolsa que puso en su cabecera. Yo tuve codicia de los maravedíes, pues deseaba recuperar mi fuerza y la voluntad de mis compañeros. Y cuando el huésped dormía, yo me acerqué a la bolsa, pero el hombre despertó y regresé a mi agujero. Una vez que me sobrepuse al dolor que sentía, el hambre y la codicia me empujaron de nuevo hacia la bolsa de los maravedíes. Cuando estuve cerca otra vez, el hombre, que fingía dormir, me asestó tal golpe en la cabeza que me dejó cubierto de sangre. A tumbos regresé a mi agujero, y caí sangrando y desfallecido.”

“Fue tan grande mi dolor que para siempre aborrecí las riquezas, y, cuando oigo que las mencionan, me lleno de temor y espanto. Entonces pensé que todas las tribulaciones de los hombres se deben a la ambición y la codicia, y que entre la escasez y el bienestar hay gran diversidad. Comprendí que es mejor meterse a las grandes aventuras y al peligro, en busca de los bienes de este mundo, que pedir o robar a los demás. Y que es mejor aún que el hombre se conforme con lo suyo, mucho o poco. Y oí a los sabios decir que nada hay mejor que el pensamiento, ni mejor temor de Dios que evitar hacer el mal, ni linaje más noble que las buenas costumbres, ni riqueza más grande que estar satisfechos con lo que Dios nos da. Dicen que lo que el hombre no puede cambiar es lo que debe sufrir con mayor paciencia.”

“Y dicen también que la obra más alta es la piedad, que la confianza es raíz del amor, que el conocimiento más provechoso consiste en saber lo que fue y lo que ha de ser y en olvidar de grado lo que no se puede obtener. Por ello decidí darme por satisfecho con lo que tuviese y salí de la casa del religioso para irme a vivir al campo. Allí vi lo que ocurrió a la paloma, y por eso trabé amistad con el cuervo, y él me dijo cuánto te quiere y cómo deseaba venir a verte. Tanto me habló de ti que decidí venir a conocerte. No quise venir solo, pues ninguna de las alegrías de este mundo es comparable a la compañía de los amigos, y nada hay tan triste como perder a un amigo. Entonces supe que nadie debe desear de este mundo más de lo necesario para vivir. De nada serviría a un hombre recibir este mundo y cuanto en él hay: pues, fuera de lo necesario para vivir, todo se queda donde está y no se disfruta de



ello más que el placer de mirarlo, como lo mira cualquier otro hombre. A este acuerdo llegué con el cuervo. Y quiero ser tu amigo y compañero, y que tú me tengas por otro tal.”

Cuando el ratón terminó de hablar, la tortuga le respondió muy amablemente: “Ya oí lo que dijiste; todo eso es muy cierto. Sin embargo, ahora te encuentras con nosotros en ajeno lugar y te entristecen los recuerdos. Olvida, déjate estar. El buen decir sólo se cumple con las buenas obras, pues el enfermo que, conociendo el remedio, no se medicina con él, en vano espera el alivio. Es necesario que apliques tus conocimientos y tu sabiduría. Y no lamente ser pobre, que los pobres estiman y honran al hombre de noble corazón, como el león, que inspira temor aunque se le haya domado; y el rico que carece de nobles sentimientos no obtiene provecho alguno de sus bienes, como el perro feroz despreciado por los hombres, aunque traiga cascabeles y collar.”

“Y no tengas por gran mal estar en tierra extraña, que el hombre entendido en ningún lugar es forastero, como el león, que a todas partes lleva su fuerza consigo. Encamina tu alma al bien, y, cuando esto hicieres, de todas partes vendrá el bien a buscarte, como busca el agua el lugar más bajo de la tierra. El hombre noble en ningún lugar está mal, sino el malo y perezoso, como la mujer mala que no se aviene con el marido viejo. Y no digas: “Fui un gran señor y ahora no tengo nada”, que todos los bienes de este mundo han de perecer. Las riquezas vienen y se van, como la pelota, que entre más rápido sube más rápido cae.”

“Dicen los sabios que algunas cosas no tienen firmeza ni duración, como la sombra de las nubes, la amistad de los malos, la falsa fama y las muchas riquezas; y el hombre entendido no debe alegrarse por los muchos bienes ni apesarse en la miseria, que el conocimiento es la única fuente de alegría. Y no debe olvidarse de la otra vida ni de buscar el bien de Dios, que la muerte llega siempre a su hora y no concede plazos. Aprovechate de lo que digo,

que es mi deber decirlo. Tú eres buen amigo y hermano, y todo lo que tenemos también es para ti."

Cuando el cuervo oyó lo que dijo la tortuga, y la manera en que respondió al ratón, se alegró en su corazón y dijo: "No esperaba otra cosa de ti. Disfrutemos de la amistad del ratón, tan inteligente, franco y bueno; que los hombres más felices son los que nunca se separan de sus amigos. Y si un hombre noble tropieza, no se levanta sino con la ayuda de hombres nobles, como el elefante, que si cae en el pantano sale solamente con la ayuda de otros elefantes. El buen juicio del hombre entendido siempre se da a conocer, aunque eso lo lleve a gran peligro; y su amor se encamina a lo perdurable y no a lo que ha de perecer, pues encuentra alegría en comprar lo más por lo menos. Y no es rico el que no comparte sus riquezas, ni es pérdida lo que acarrea ganancia, ni es ganancia lo que pérdidas trae." El cuervo, para afirmar su amistad con el ratón, dijo muchas otras cosas y muy buenas razones.

En eso estaban cuando apareció un venado que les infundió gran espanto. La tortuga se metió al agua, el ratón a la cueva y el cuervo se echó a volar. El venado se acercó al agua y bebió hasta calmar su sed. Cuando levantó la cabeza y vio al cuervo posado en un árbol, le preguntó si algún cazador venía tras él. Después de mirar desde lo alto, el cuervo le respondió: "Nadie viene en tu búsqueda." Y llamó a la tortuga y al ratón: "No teman, nada nos hará daño." Y el ratón y la tortuga salieron a conocer al venado. Cuando la tortuga vio que el venado miraba el agua con deseos de volver a beber, le dijo: "Bebe, si tienes sed. Nada tienes que temer." Y el venado se acercó a la tortuga, y ésta le preguntó: "¿De dónde vienes?" Dijo el venado: "Estaba paciéndome en este bosque cuando vi venir un grupo de cazadores. El miedo me hizo huir." Y la tortuga: "No temas, que nunca vimos cazadores por aquí. Quédate con nosotros y sé nuestro amigo; aquí tendrás verdes prados y buena compañía." Y el venado se quedó a vivir con ellos.

Cerca había un parral donde los amigos se reunían a conversar todos los días. Pero en una ocasión, el venado no apareció a la hora convenida. Después de esperarle un buen rato, sus amigos empezaron a preocuparse, pensando que algo malo le hubiese ocurrido. Y la tortuga y el ratón dijeron al cuervo: "Vuela y búscale en nuestro derredor." Y el cuervo buscó por todas partes, y encontró al venado prisionero en una red. Entonces descendió y, con gran pesar, le preguntó: "Amigo, ¿quién te ha echado en esta red, si eres tan sabio y tan ligero?" Y el venado: "De nada sirve ser ligero ante peligros invisibles."

Luego llegaron la tortuga y el ratón. Dijo el venado: "Mal hicieron en venir todos hasta aquí, pues aunque el ratón corte los lazos con sus dientes permitiéndome escapar, y aunque el cuervo vuele con rapidez, y aunque el ratón se esconda en una cueva, la tortuga es lenta y no podremos salvarla. Dijo la tortuga: "No es amigo el que no socorre a sus amigos en la tribulación. Una de las cosas que

consuelan al hombre en la desgracia es verse rodeado de amigos, y ayudarse entre sí; pues el que abandona al amigo le arrebató la alegría y la lumbre de sus ojos." Antes de que la tortuga terminara de hablar, apareció el cazador. El ratón, mientras tanto, había tajeado la red en que yacía el venado. Y venado y ratón corrieron a esconderse, y el cuervo se echó a volar. Cuando el cazador encontró su red destrozada y sin venado, se maravilló y al ver a la tortuga, dijo: "De lo perdido, lo encontrado." Y, luego de atarla, se la llevó.

Entonces se juntaron el venado, el cuervo y el ratón. Dijo el ratón, apesadado: "Salimos de una tribulación para caer en otra. Verdad dijo el que dijo que al hombre feliz todo le sale bien, y que a la primera desgracia siguen otras peores. Y mi felicidad, cuando vivía en compañía de mis hijos, nunca se vio completa hasta que la compartí con mis amigos, cuya nobleza, lealtad y entendimiento valen tanto como el amor de un hijo. Sólo la muerte puede terminar nuestra amistad. Fuera de los amigos, nada hay permanente en esta vida; el ocaso se troca en oriente, el oriente en ocaso; lo que sube descende y lo que descende vuelve a subir. Este dolor me hace recordar todos mis dolores, como la herida cerrada que se vuelve a abrir, duplicando la pena."

Y el venado y la tortuga dijeron al ratón: "Tu dolor es nuestro, pero el llanto no va a liberar a la tortuga. Debemos buscar la manera de hacer algo, que los valientes se prueban en la lucha y en el dar y tomar, y la familia y los amigos en los momentos de infelicidad." Dijo el ratón al venado: "Adelántate al cazador y déjate caer por donde él vaya a pasar, como si estuvieses herido y a punto de morir: el cuervo se posará en tu cuerpo y hará como si de ti comiera. Cuando el cazador te vea, querrá recogerte para no llegar a su casa con solamente una tortuga. Cuando lo sientas cerca, avanza un poco, fingiendo gran esfuerzo. Mientras, yo roeré los lazos que atan a la tortuga, que seguramente abandonará el cazador. Y antes de que él regrese, descubierto el engaño, la tortuga y yo estaremos a salvo en algún escondite. Más tarde nos veremos en nuestro parral."

Y el venado hizo lo que dijo el ratón: y el cazador lo siguió un largo trecho, pensando que pronto moriría, y el ratón cortó las ataduras de la tortuga. Cuando el cazador estuvo lejos, el venado echó a correr con toda su ligereza, descubriendo el engaño. Al regresar por la tortuga, el cazador sólo encontró los lazos tajados, y pensando en todo lo que le había ocurrido, dijo: "Esta es tierra de hechiceros y demonios." Y, sin mirar hacia atrás, emprendió la huida. Más tarde, el venado, el cuervo, la tortuga y el ratón se reunieron en el parral, salvos y seguros."

Dijo el rey al filósofo: "A tanto llega la inteligencia de las bestias, que unas a otras se ayudan con lealtad y paciencia. Otro tanto deberían hacer los hombres, y con ello quedarían a salvo de las penas de este mundo."